

JOSÉ JOAQUÍN SALAZAR FRANCO
(CHEGUACO)

La Virgen del Valle, su Historia y sus Leyendas

TACARIGUA DE MARGARITA
1983

CONTENIDO

Unas pocas palabras.....

La Virgen del Valle, su Historia y sus Leyendas....

La Virgen del Valle en el sentir del campesinado margariteño.....

Los campesinos margariteños y las festividades del Valle....

La Isla de Margarita y su Virgen del Valle....

La Virgen del Valle y los campesinos margariteños.....

Los milagros de la Virgen del Valle....

Origen hipotético de la Virgen del Valle....

La Virgen del Valle de la Margarita....

La Cueva del Piache y la Virgen del Valle....

Pacientemente hemos venido urdiendo esta retahíla de temas relacionados con la "Virgen del Valle, su Historia y sus Leyendas" no con el propósito de dañar ni de herir susceptibilidades, ni mucho menos con el de profanar, sino más bien con la más sana de las intenciones, de hacer conocer y arraigar más y más entre propios y extraños, nuestra fe cristiana y nuestras creencias ancestrales, en esta hora tan convulsionada que estamos viviendo, de manera muy especial en esta Margarita que tiende a transculturizarse sin control y sin sentido por corrientes exóticas que desconocen o tienden a desconocer, directa o soslayadamente nuestra realidad histórica y nuestra propia idiosincrasia como pueblo culto y civilizado.

No aspiramos con ella una perfección narrativa ni siquiera anecdótica; pero sí que sirva de aliciente a otros que puedan hacerlo mejor, para que en un futuro no muy lejano, podamos orgullosos presentar a los que nos visitan en actividades turísticas, no uno, sino muchos volúmenes contentivos de todos y cada uno de los aspectos que caracterizaron a esta Isla, otrora llamada y considerada con razón como el auténtico "Paraíso del Caribe".

EL AUTOR

A la memoria de:
Papá Andrés
Papá Pedro
Mamá Chica
Madrina Eufemia
Mamá
y
Carmelita

de quienes escuché tantas leyendas acerca de la Virgen del Valle...

UNAS POCAS PALABRAS

José Salazar Franco, Cheguaco, es un incansable buscador de aquellas cuestiones que interesan a la margariteñidad. Mucho ha escrito para dar a conocer nuestras tradiciones y costumbres, valioso aporte a la bibliografía regional, material de consulta para estudiantes, algunos conforman sus tesis de grado en base a esos trabajos y para aquellos que vienen a la Isla en busca de saciar sus inquietudes culturales.

José Joaquín Salazar Franco, pertenece a una generación que muy poco recibió para prepararse en las distintas disciplinas de la educación, pero tuvo voluntad, temple para leer mucho y asimilar cuanto caía en sus manos. Su escuela fue su propia formación. Inteligencia abonada con la constancia de ser útil e inquirir en las fuentes del saber resultados para una labor intelectual que ya tiene balance positivo con varios libros, todos en la interpretación del costumbrismo y narrativa en vivencias de nuestra Isla.

Hoy Cheguaco nos entrega sus crónicas LA VIRGEN DEL VALLE, SU HISTORIA Y SUS LEYENDAS. De esa Imagen cuya devoción en el Oriente del país está sembrada con esa fe que se prodiga en amor, precisamente costumbre afirmada a través de los años y lo que no ha sido arrebatada por esas nuevas corrientes que parecen borrarlo todo, porque es una cuestión de conciencia que llega a lo más hondo del corazón y difícil de desarraigar.

Las leyendas sobre la Virgen del Valle son numerosas. Cheguaco nos trae algunas en forma amena que deleitarán a los lectores. Son tomadas de los sanos relatos de un creyente que imploró un favor a la Virgen de La Gracia y vio satisfechos sus ruegos. Y ello, no fue referido tan sólo por el simple hombre del pueblo, sino por personas de cierta posición social quienes han dejado en el Santuario del Valle del Espíritu Santo sus ofrendas de valor y exvotos en agradecimiento por el favor concedido.

Sabemos que Salazar Franco tendrá éxito al dar este trabajo interesante, igual que todos los suyos y ha de proseguir en esa intensa labor de investigación, con logros como el que representa LA VIRGEN DEL VALLE, SU HISTORIA Y SUS LEYENDAS.

Son unas pocas palabras para acompañar al acucioso escritor en su infatigable tarea de hurgar, narrar hechos que son característicos de la identidad margariteña y que el Concejo Municipal del Distrito Mariño, Estado Nueva Esparta, incluye en su colección VIRA, significativa manera de propiciar el estímulo, enaltecer los valores y manifestaciones de alto sentido cultural.

Felipe Natera Wanderlinder

La Virgen del Valle, su Historia y sus Leyendas

La Virgen del Valle tiene su historia.

Su historia es narrada por el Hermano Nectario María en su obra "Un Gran Santuario de Venezuela. La Virgen del Valle de Margarita".

La Virgen del Valle tiene también sus leyendas.

Sus leyendas viven muy arraigadas en el alma de los viejos margariteños.

La historia nos dice que la trajo el Padre Francisco de Villacorta desde Cubagua en el año de 1542.

Las leyendas nos cuentan que la encontraron unos guaiqueríes de Palguarime dentro de unos matorrales de chigüichigües, cardones y pitahayas, cercanos al lugar donde tiene hoy su iglesia. Que le edificaron capilla en Palguarime y cuantas veces la metían en ella cuantas veces se salía y la volvían a encontrar entre los mismos matorrales. Que porfiaron muchas veces hasta que cansados resolvieron hacerle capilla por los alrededores de donde la encontraron y desde entonces se quedó allí gustosa y muy contenta sin volvérselos a perder más.

La historia asegura que fue hecha en España por la mano del hombre.

Las leyendas presumen que fue enviada desde el cielo por los dioses para salvar a sus hijos guaiqueríes que estaban siendo maltratados inhumanamente.

La historia asienta que en el año de 1608 fue traída en procesión hasta el Valle de Santa Lucía, o sea La Asunción, implorándole favores.

Las leyendas decían que del río hacia acá nunca podía pasar, porque cuando llegaba al puente se ponía tan pesada que los "cargadores de promesa" no podían dar un paso más y tenían que devolverse con ella para la iglesia.

La historia cuenta de milagros y portentos hechos por la Virgen.

Las leyendas también hablan de milagros y portentos: Unas la pintan como si fuera viva, capaz de presentar su carita alegre y risueña cuando el tiempo está bonancible para los suyos, y transformarla en triste y llorosa cuando presiente tragedia para su pueblo. Otras, la representan

caminando por sobre las olas del mar a la hora de impedir naufragios. Otras, en la batalla de Matasiete, personificada en campesina aupando y protegiendo a su gente. Otras por los campos y conucos de la Isla, con su manto lleno de espinas y cadillos, bendiciendo las labranzas; como también otras aseguran que donde quiera que estén los margariteños, dentro o fuera de la Isla, allí está la Virgen del Valle.

En toda la región margariteña las leyendas de la Virgen del Valle son tantas y se han arraigado tanto que sería casi imposible terminarlas de contar en pocas horas.

La Virgen del Valle en el sentir del campesinado margariteño

"Los tiempos pasan pero los recuerdos quedan", reza un viejo proverbio muy arraigado dentro de las comunidades campesinas margariteñas. En efecto, los tiempos en la Isla de Margarita han cambiado enormemente. Ya las romerías de feligreses hacia el Santuario de Nuestra Señora del Valle -la Excelsa Patrona de Oriente-, no se hacen a pie como en los tiempos remotos; ni los cantos populares, al compás de típicos instrumentos, rompen el silencio de las noches isleñas animando a los conjuntos de conuqueros y de playeros en su devoto peregrinar hacia El Valle del Espíritu Santo a llevarle a la Virgen su parte del trabajo del conuco o del mar, que "centavo a centavo" y "locha a locha" habían ido "acuñando" (economizando) todo el año, hasta reunir los tradicionales "cinco pesos" (Bs. 20,00) "para mostrárselos a ella misma frente a su propia carita", amarrados "ñudo sobre ñudo" en el viejo pañuelo herencia de la abuela, al que habían dado carácter de reliquia sagrada, e irle sacando la cuenta detalladamente, con la mayor de las satisfacciones, en demostración de excesiva honradez o de temor al castigo celestial, en la ingenua creencia de que a "La pendejita", como también solían denominar a la Virgen Santísima, no se le podía engañar, ya que ella estaba dotada del sagrado don de saberlo todo, por estar en todo sitio y lugar al mismo tiempo, dándose cuenta de lo que le ofrecían o de lo que por derecho de "madre de la divina gracia" le correspondía en lo que pertenecía a sus amados hijos.

Claro está, que de aquellos remotos tiempos sólo el recuerdo es lo que va quedando. Cantidades de factores que sería prolijo enumerar han ido contribuyendo a transformar la idiosincrasia misma de los pueblos. Las personas han ido cambiando, tanto en su forma de pensar como en su manera de actuar, lo que ha obligado a que el mundo cada día vaya tomando otros rumbos y despejando nuevos horizontes. El descubrimiento de la verdad histórica acerca de la llegada de la Virgen del Valle a estos predios después del movimiento telúrico que destruyó a la opulenta Nueva Cádiz de Cubagua, ha hecho despertar el mito casi irreversible transmitido en forma oral de generación en generación referente a su aparición divina en la Cueva del Piache, a los representantes de una comunidad de guaiqueríes que comenzaban a adoctrinarse en una nueva creencia venida de allende los mares. Pero con todo esto, la verdadera y auténtica fe del margariteño en la "Madre de Dios" y el amor por su culto, no se ha podido desarraigar totalmente del alma de las actuales generaciones de conuqueros y de playeros isleños, que cada día la adoran y aman de corazón, aunque de manera muy diferente a como antes se hacía.

Para demostrar lo dicho, sólo bastaría con mencionar uno de los curiosos casos acontecidos en estos últimos años, cuando un fervoroso y respetable devoto de la Virgen, haciendo gala de su acendrada fe, se encargaba de colocar en una humilde casita pueblerina, uno de los afiches elaborados para promocionar las festividades religiosas; frente a la mirada absorta de varios

menorcitos que observaban el hecho, irrumpió una jovencita muy emperifollada y pizpireta, quien olvidando un poco lo que de ella se pudiera pensar y deslastrada totalmente de complejos mundanos, con un ademán gracioso por demás, empezó a gritar muy entusiasmada: "corran, corran rápido; vengan, vengan ligero; vengan para que vean a La Pendejita" -quedándose extasiada observándola ella también como impulsada por una fuerza superior---, mientras que los demás, a coro, respondían: "Sí, sí, La Pendejita; La Pendejita, cómo si está este año más bonita, más linda, más preciosa que nunca".

"La Pendejita", otro de los tantos apelativos o quizás el más íntimo, conque los campesinos margariteños congracian amorosamente a su Virgen del Valle, dentro de la mayor de las consideraciones y el más puro de los respetos cristianos.

Los campesinos margariteños y las festividades de “El Valle”

El culto a la Virgen del Valle en la Isla de Margarita se remonta a tiempos inmemoriales y está tan arraigado en el corazón de los moradores, que todo el año viven pensando en que llegue la fecha de sus festividades para correr presurosos hacia El Valle de la Margarita o del Espíritu Santo, a cumplir con sus obligaciones de fieles devotos.

En tiempos pasados -de mayor fervor que los presentes-, desplazábanse hacia El Valle de los Milagros, a rendirse de hinojos ante el altar sacrosanto y a cumplimentar a la Virgen de la Gracia con los “milagros”(exvotos) a que se había hecho acreedora; ciudadanos, pescadores y campesinos, estos últimos, haciendo el recorrido a caballo, mulas, yeguas o machos bien enjaezados, los más pudientes, y los menos acomodados, en sus burros de silla o de sillón, con las rústicas puyas adheridas a las alpargatas, para irlos taloneando insistentemente a propósito de obligarlos a aumentar el trote, dejando tanto los unos como los otros, libres, el anca de sus cabalgaduras, para, revestidas con elegantes paños de motas o simples mantas almidonadas, transportar a las hijas o a las esposas de contexturas delicadas. Cercanos a ellos desplazábanse, además, burros provistos de enormes agajes donde conducían, junto con algunos bastimentos necesarios, a la prole menuda, que acomodaban hasta de a cuatro en cada lado, y seguidos por la caravana de familiares y amigos, llevando las hembras, sus grandes petacas, donde portaban las mudas de ropa y los zapatos que habían mantenido en la percha durante todo el año aguardando el memorable acontecimiento, y los varones, sus instrumentos típicos, para ir desgranando por todo el recorrido sus melodías conuqueras, entre las cuales sobresalían gaitas, polos, malagueñas, jotas, sabanablancas, zumbaquezumbas, puntillantos, galerones, estribillos, ensaladillas, fulías, etc., y haciendo las paradas de rigor en las cantinas que se encontraban diseminadas por todo el camino, para tomar en ellas refrigerios como guarapo de caña, de tamarindo, de piña o de jobitos silvestres, ingerir mazamorra o majarete, comer las sabrosísimas empanadas de cazón o echarse sus traguitos de ron blanco o con ponsigué, y el criollísimo anisao, para cortar el sudor o disipar los polvos del camino y seguir a gozar a El Valle. Allí se confundían como en un mar humano, los ciudadanos, playeros y conuqueros, cada quien luciendo sus indumentarias características y hablando en su jerga peculiar, como en una auténtica feria, entre el mayor respeto y camaradería.

Los bailes populares, al compás de las orquestas de cuerda y de viento, eran sus diversiones favoritas, y en ellos, las parejas danzaban hasta el delirio. Las comidas al aire libre y donde sobresalían los hervidos de gallina y de pavo y los populares sancochos de frijol-blanco, guanarucho y colorao, con o sin carne de cochino, eran su mayor preocupación, y los tenía sin cuidado el pernoctar, que lo hacían en simples esteras de hojas de coco o tirados en el "santo suelo", a sabiendas que nadie del mundo los irrespetaría.

Luego, la hora del regreso, la despedida a la Virgencita, que besaban una y otra vez, entre oraciones y exorcismos que musitaban en son de súplicas para que los conservara con felicidad; y el desandar cansados pero satisfechos de haber cumplido con la promesa de todos los años, y trayendo como recuerdo a sus hogares, la estampita o la medalla bendita y las bolsas repletas de pan o de confites para los que no habían podido ir.

Aquellos eran otros tiempos, de los cuales ya no quedan sino simplemente los recuerdos.

La Isla de Margarita y su Virgen del Valle

Margarita, "la Mano de Dios abierta a flor de agua", que inspira más de una vez al gran poeta venezolano Pedro Sotillo. Margarita, la que se le pareciera al historiador épico Eduardo Blanco, "un enorme cetáceo varado a cuatro leguas de la costa firme". Margarita, "la lágrima que un querubín derramó y al caer en hondo piélago en perla se convirtió" según la copla popular o "la gota de llanto de la Luna, que al tocar el mar profundo en tierra se transformó", de la mitología indígena. Margarita, la "Paraguachoa de los Guaicos o Guaiqueríes", la de la abundancia de perlas y de peces; la de las Guaicoras legendarias; la de las mil leyendas, nunca ha sido un peñón inhóspito ni deshabitado, amén del tiempo en que estuvo sumergida en el "mar de los Caribes" dándose su baño purificador y reconfortante para salir airosa de su escondite.

La raza humana que allí formó su asiento desde siglos o quizás desde milenios, forjó una cultura por demás avanzada, al extremo que por ninguno es regateada. Fue por excelencia un refugio de paz, por la tranquilidad y pasividad de sus moradores. Allí tranquilamente se cultivaba la tierra y se explotaba el mar. Allí se amaba el Sol impetuoso y dominador. Allí se quería a la Luna como símbolo de la hembra valerosa que desafiaba al macho saliendo por las noches sin temor y sin complejos sumisos. Allí se querenciaba al eterno mensajero "Viento" que todo lo sabía y todo lo decía. Allí se adoraba a la "Lluvia" y a la naturaleza en todas sus manifestaciones.

Por lo tanto, allí no fue muy difícil que en una hora señalada se empezara a abrazar una nueva fe. Allí casi no fue imposible inculcar lo divino, porque ya se tenía una concepción, aunque rudimentaria, de la majestuosidad del Cielo, con sus nubes, sus relámpagos, sus truenos, sus estrellas, sus cometas, sus auroras y sus crepúsculos. Allí casi no hubo dificultad en plegarse a la nueva creencia que trajeron los españoles de allende los mares y la implantaron en la naciente ciudad de "Nueva Cádiz", que se erguía presuntuosa sobre la Isla de Cubagua, allá por los alrededores del año de 1530, hasta donde hicieron llegar una estatuilla de la "Purísima de Murillo", o sea, una imagen de la "Inmaculada" y que más tarde fue llamada por propios y extraños "Nuestra Señora de El Valle" por su entronización en el recién poblado "Valle del Espíritu Santo" o de "La Margarita", por peninsulares que a raíz de la decadencia y desastre de la Isla prodigiosa, vinieron incursionando hacia la otra Isla de los ricos placeres e inagotables ostrales, con el Padre Fray Francisco de Villacorta, a quien se le atribuye la fundación del "Pueblo de la Mar" el 26 de marzo de 1536, con el cristiano nombre de "Villa del Espíritu Santo", sobre la Paraguachoa de los Indios Guaiqueríes y en el primitivo Valle de Charaima.

Desde entonces en Margarita se adora a la Virgen del Valle con todos sus mitos y leyendas, y se ha hecho que la adoren en Oriente y Venezuela entera.

La Virgen del Valle y los campesinos margariteños

En Margarita, la Virgen del Valle es todo amor, creencia, veneración, devoción y fe, no sólo de los marineros, sino también de los labradores...

A pesar de los datos suministrados por el Hermano Nectario María, por Monseñor Pibernat, por el Prof. Jesús Manuel Subero y por Charo Rosa, entre otros, en relación al culto católico de la Virgen del Valle de la Isla de Margarita, que más o menos ponen en claro la verdad histórica; en la Isla hay innumerables versiones o creencias muy arraigadas, sobre todo dentro del campesinado, acerca de la aparición de la imagen en una cueva, a los Guaiqueríes de "El Poblado de Porlamar", como mandato divino; hay quienes se atreven a asegurar que la virgen tiene propiedades ultraterrenas, que le permiten transformarse en persona real para recorrer todos los caminos de la tierra y vigilar de cerca a los suyos.

En tal sentido, se cuenta, que en tiempos de una ruindad que azotaba la región (sin precisar la fecha) y nada había que traer de los conucos a las casas, para paliar el hambre de grandes y chicos, en el "Cañón" del río de Tacarigua, una tarde a la Puesta del Sol, se presentó a unos labriegos una extraña mujer vestida humildemente, pero que de su cuerpo despedía un perfume de santidad y que al ser interrogada por su procedencia, sólo oíasele decir como en son de plegaria: "benditos sean mis hijos, benditos sean", y continuaba sin inmutarse por el estrecho camino de la serranía, y que al otro día, al regresar a sus labranzas, para sorpresa de todos, se encontraron con que las matas de mango estaban cargadas enormemente y desgranando frutos sazonados, que sirvieron para ayudarles a mitigar sus necesidades y las de los suyos; igualmente, que en una época de escasez de maíz, cuando el hambre amenazaba con convertirse en un azote de los moradores, los maizales, que apenas estaban empezando a "borlear", maduraron de la noche a la mañana y la amenaza del hambre desapareció totalmente; asimismo, que en cierta ocasión, cuando una sementera estaba a punto de perderse, por insolación, el dueño creyente, invocó la intercesión de la Virgen del Valle y sin terminar muy bien la invocación, una enorme nube se levantó y posándose sobre el predio, descargó totalmente, anegándose lo suficiente como para que se diera la cosecha, no así la del vecino incrédulo, donde no cayó ni gota.

También era frecuente escuchar en boca de ancianos labradores, contar con énfasis de veracidad, que la Virgen era viva, que su rostro se transformaba de alegre en triste o viceversa, para anunciar tragedias o bonanzas; que se hacía invisible en su capilla cuando no quería que la llevaran a otra parte; que se había hecho presente en la batalla de "Matasiete", al lado de los patriotas, y de allí el triunfo de éstos; que frecuentemente visitaba los campos y las labranzas, y que, por lo tanto, más de una vez le habían conseguido en los pliegues de su manto, adheridos

cadillos y otras muestras vegetales, producto de sus incursiones por las llanadas y serranías, atribuyendo todas estas cosas a milagros de la Virgen.

Estas pueden ser fantasías o irrealidades, provenientes de la acendrada credulidad del campesino margariteño hacía su Virgen del Valle; del amor y veneración hacia ella, pero nunca ciego fanatismo. . . Claro que con el andar del tiempo muchas de estas creencias se han ido esfumando, pero todavía queda mucho de la auténtica fe del labriego hacia su Virgen protectora espiritual.

Los milagros de la Virgen del Valle

Los milagros de la Virgen no son únicamente la pierna de perla que del fondo del mar extrajo Domingo el buzo de cabeza, después que sanó de su dolencia mala; ni la bala de Arismendi, que en una acción campal rebotó en su inseparable medalla, para anunciarle que estaba predestinado a libertar para siempre a su isla querida.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente las laminitas de oro o de plata o de níquel labradas como maracas de cacao, a pedimento de los hacendados de Tierra Firme; ni como mazorcas de maíz margariteño, ni como nísperos tacarigüeros, ni corno plátanos cañeros, que le mandan a hacer criollos y forasteros.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente los aguaceros que caen inesperadamente para salvar cosechas, ni la acción de amainar repentinamente los vientos huracanados para que la navegación se haga con bonanza.

Los milagros de la Virgen no son únicamente los barcos tallados en madera o formados con perlas o con conchas marinas, que le traen como presentes, los agradecidos devotos, que andan por sobre todos los caminos del mar.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente los brazos, las manos, los pechos, los ojos, las piernas, las cabezas, los niños, los viejos; ni las goletas, los trespuños, las balandras, los peñeros y las orejetas; ni las vacas, los caballos, los burros, los peces, etc., formados en metal, que se exhiben en las vitrinas y llevan del santuario al museo y del museo a las expendedoras y de las expendedoras otra vez al santuario y del santuario otra vez al museo y así sucesivamente.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente los anillos ni las medallas de graduaciones, que en demostración de agradecimiento le dejan los que han salido bien en sus estudios.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente los trofeos que en réplicas o en originales le donan los triunfadores; ni las flores, ni las velas que les llevan como exvotos la infinidad de feligreses.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente los montones de morocotas, ni de libras, ni de onzas, ni de callaos de oro, que se guardan dentro de los escaparates o se miran en las vidrieras.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente los pomposos y opulentos regalos de los potentados, ni siquiera los humildes y sencillos de los pobres.

Los milagros de la Virgen no son únicamente los cuerpos arrodillados, ni acuclillados, ni parados, con cirios encendidos o no que avanzan lentamente, fuera o dentro del santuario; ni los que envueltos en sábanas o mortajas blancas simulan a enfermos o moribundos; ni los que bracean en lo seco como si estuviesen sobre las olas del embravecido mar; ni los que pegan lamentos, ni los que se confiesan en voz alta, ni los que pagan penitencias, ni los que aparentan mil cosas para postrarse definitivamente a los pies de la imagen.

Los milagros de la Virgen, no son únicamente los que se exhiben.

Los milagros de la Virgen, son también las silenciosas demostraciones de los hijos cuasi profanos, de los hermanos incrédulos, de los sobrinos, los nietos, los parientes, los humanos en general, que concurren hasta Ella a cumplir su compromiso, a cancelar su deuda, a ratificar su palabra de honor, a pagar su promesa calladamente, sin ostentaciones, sin suntuosidad, sin exhibicionismos, convencidos de su extraordinaria bondad, después de haberle pedido en un momento de angustia, de aflicción, algo que necesitaban y habérselo concedido sin demora.

Los milagros de la Virgen son muchos más de los que estamos viendo, de los que estamos tocando, de los que estamos oyendo decir y repitiendo a cada momento.

Los milagros de la Virgen son infinitos...

El origen hipotético de la Virgen del Valle

Son muchas las versiones que se tejen acerca del origen de la Virgen del Valle de La Margarita, entre ellas, una recogida en hojas sueltas por el señor Vidal Longart Boadas, nativo de San Juan Bautista, quien decía que dicha versión la había obtenido de sus progenitores, quienes igualmente la habían recibido de los suyos y así sucesivamente, y la cual, en infinidad de ocasiones hemos escuchado en labios de otras personas, con algunas ligeras variaciones, producidas quizás por la acción del tiempo y por las transmisiones orales.

Se comentaba que un señor de apellido Cedeño, que había sido uno de los primeritos españoles en hacer su entrada a la Isla, a edad muy joven, sin que todavía se hubiera efectuado hacia acá la emigración de los pobladores de Cubagua, hizo contacto con los pacíficos indios que poblaban el Valle de Charaima, donde tuvo buena acogida, llegándose a ganar de ellos el aprecio y la consideración, por lo que pudo aprender en corto tiempo su lengua y sus costumbres, lo que le valió que el Rey le diera títulos y recompensas que le sirvieron para hacerse acaudalado.

Este mismo señor Cedeño, dueño de casa de mampostería, hatos, hacienda e indios a su servicio, mandó a buscar a España un huacal de loza china de la mejor calidad, con el capitán de un buque que ancló en el puerto denominado por los nativos "Guaraguao" y que debe ser el mismo que actualmente se denomina Porlamar; encomienda que le trajeron al regreso y la cual fue conducida en "parihuelas" hasta su casa de El Valle por indios de su confianza, con la mayor diligencia y cuidado. Encomienda que al ser abierta, resultó tener en su interior algo que brotaba un olor a santidad y que al ir descubriendo, de entre las pajas, aserrín y virutas que la protegían, brotó como por arte de magia la imagen de una Virgen que llenó de contento e hizo caer de hinojos frente a ella a todos los presentes. Que el señor Cedeño, "repuesto" de la sorpresa y encantado con el hallazgo de la Imagen, la dejó para su adoratorio, y que después de algún tiempo pudo descubrir que su huacal de loza china de primera calidad, había ido a parar a Coro o a Panamá, adonde estaba destinada la encomienda que por equivocación de la marinería había llegado a su poder.

Pasados algunos años, el señor Cedeño, por temor a que se la pudieran arrebatarse los piratas y corsarios, que con mucha frecuencia incursionaban sobre "La Margarita", la escondió en un sitio muy secreto, pero que murió repentinamente sin poderlo revelar, y que no fue sino muchísimo tiempo después y cuando ya nadie se acordaba de ella, que por un golpe de suerte, la encontraron los indios de Palguarime, que se la llevaron para su pueblo, donde no la pudieron tener porque se les huía, basta que guiados por una voz celestial resolvieron hacerle capilla en las cercanías del lugar donde la habían encontrado, para seguirla adorando tranquilamente y sin más ningún inconveniente hasta el sol de hoy.

La Virgen del Valle de la Margarita

La Imagen de la Virgen fue venerada por los españoles de El Valle, y su culto fue poco a poco en aumento, pues muchos vecinos de la Villa del Espíritu Santo, que lo habían sido de Cubagua, sentíanse satisfechos al ver que la Sagrada Imagen que veneraban en la Iglesia de la Nueva Cádiz les había acompañado en su traslado a Margarita, siendo así que su venida a El Valle había contribuido al aumento de su popularidad y al afianzamiento de su culto.

La llegada de la Imagen a Cubagua fue un hecho sensacional, más, cuando "el arribo de un barco a la Nueva Cádiz era siempre un verdadero acontecimiento que atraía la atención de todos; pero al tener noticias de que en la nao que había anclado en el mar, frente a la ciudad, venía la Imagen de la Purísima, el Vicario de la Isla, el Párroco de la Iglesia y el Prior del Convento de Franciscanos, acudieron a la playa adonde bajaban los bultos, a recibir el que traía la tan esperada Imagen; que venia de España, vía de Santo Domingo... Impacientes, abren el cofre; a su vista, el Padre Villacorta cae de hinojos ante lo que contempla; la invoca con fe y confianza sin sospechar siquiera que un día habría de ser venerada de todo el pueblo fiel del Oriente de Venezuela”.

No hemos podido lograr la fecha exacta del traslado de la Imagen desde Nueva Cádiz para la Isla de Margarita, pero presumimos que hubo de ser, a más tardar, en el año de 1542, cuando se pasaron definitivamente para la otra Isla gran parte de sus vecinos, llevándose consigo las cosas de su propiedad.

En marzo de 1555, unos piratas franceses llegaron a Margarita y se apoderaron de la Villa del Espíritu Santo, en la cual hicieron grandes destrozos y robaron cuanto pudieron y quemaron las casas y la Iglesia Principal de la que se llevaron hasta las tres campanas. Y si no tocaron la ermita fue quizás porque su pequeñez no atrajo su atención, salvándose así la Imagen de la Virgen.

Por las mismas razones, se salvó también de los atropellos, robos y saqueos, cuando en 1561, el Tirano Lope de Aguirre puso la Villa del Espíritu Santo a fuego y sangre, asesinando sin contemplación a hombres, mujeres, ancianos y niños, a los padres Dominicos y a los Franciscanos que allí residían.

Cuando por los años de 1565 al 1568, la mayoría de los vecinos de la Villa del Espíritu Santo pasaron al Valle de Santa Lucía para poblar a La Asunción, la Virgen quedó en su primera Iglesia de El Valle, y fue cuando más se arraigó la designación del nombre de "Virgen del Valle", que llegó a ser tan peculiar y familiar al consubstanciarse con el habla popular de toda la Isla que, como por obra de gracia se iba poblando rápidamente.

Dicen las viejas crónicas que los Indios Guaiqueríes no fueron sometidos a la esclavitud y que también por Real Cédula fueron declarados libres de tributos y de ser sujetos a encomiendas; muchos, sin embargo, servían como "Naborías" es decir, criados a los vecinos españoles de Margarita, pero los más estaban dispersos, radicados en varios sitios serranos y porteños del centro y de las costas margariteñas.

En el año de 1576, llegó a Margarita como Factor o Delegado de la Audiencia de Santo Domingo un tal García Fernández de Torrequemada en la calidad de Juez de Residencia y se dio cuenta de que los aborígenes, dispersos por todo el ámbito de la Isla no habían sido bien atendidos espiritualmente y ordenó su reunión en tres centros principales para formar tres pueblos de doctrinas. El Valle del Espíritu Santo con Pueblo de la Mar, fue uno de ellos y desde entonces los nativos conversos en la nueva creencia empezaron a adorar con más fe y ardor a la Santísima Virgen del Valle, quienes por desconocer cómo fue su llegada y por la enseñanza que le hacían los predicadores para convencerlos mejor, empezaron a imaginarse que había bajado del cielo enviada por sus propios Dioses y había sido recogida por miembros de su raza y traída a la ermita que se había hecho expresamente para ella, y donde estaban obligados a permanecer estrechamente vinculados al Santuario y a la Imagen, y a creer en sus portentos, milagros y prodigios.

Uno, o el primero de los más grandes portentos o milagros de la Virgen del Valle que nos relata la historia es el efectuado en el año de 1608, cuando reinando en toda la Isla una grandísima sequía y esterilidad por no haber caído durante mucho tiempo ni una sola gota de agua, ordenáronse rogativas y procesiones, llevándose con pompa y solemnidad la Imagen de Nuestra Señora del Valle, entre plegarias y oraciones desde su Santuario (primera vez que salía de allí desde su venida de Cubagua), hasta La Asunción, donde al entrar por la puerta de la Muralla que guardaba a la ciudad, siempre entre rezos y súplicas de los peregrinos, "estando hasta entonces el tiempo y el cielo muy claros y serenos, o sea, despejado, sin muestras algunas de aguacero, de súbito y arrebatadamente principió a llover copiosamente y sin discontinuidad durante todo aquel día y a la noche reconociendo todos atónitos y perplejos la portentosa intervención de la Madre de Dios en su gloriosa advocación de la Virgen del Valle y haciendo público el milagro que acababan de presenciar, estando demás decir que las cosechas se tornaron ese año por demás abundantes, y que con ella se favorecieron los vecinos de la Isla y de todas las localidades cercanas, porque para esa época Margarita producía tanto que sin dificultad podía satisfacer sus necesidades y hasta llevar excedentes a otras Islas y a la Costa Firme.

Otros de los hechos portentosos de mayor resonancia fueron el de "El Milagro de la Perla", que hizo inspirar un largo romance al poeta margariteño Jesús Marcano Villanueva, donde narra con lujo de detalles, cómo Domingo, buzo de cabeza y marido de la hilandera Juana, fue "puyado" por una raya en una de sus incursiones marinas, infestándosele la herida hasta el

punto de no quedar otra alternativa que pretender cortarle la pierna, porque "aquella dolencia mala" ni por nada ni por nadie quería sanársele, hasta que fue invocada por él la Virgen del Valle, ofreciéndole traerle como ofrenda lo primero que pudiera conseguir en el fondo del mar, sanando de inmediato la herida mala y sorprendiéndose el mundo cuando logró sacar de las entrañas de las aguas una perla con forma de pierna que marcaba la cicatriz donde la suya la tenía. Igualmente el de la delgada medalla de la Virgen que el General Arismendi portaba siempre muy cerca de su corazón, y la cual, en el fragor de un combate, llevado a cabo en el año de 1816, fue blanco de un fusilero que le disparó; el tiro pegó en el pecho del héroe, pero la bala se aplastó sobre la Imagen de la "Virgen del Valle" y cayó a sus pies, sin causarle daño alguno. Perla, medalla y bala que todavía se exhiben entre los milagros de la Virgen en la Casa Parroquial de El Valle, ubicada muy cerca de la Iglesia.

Igualmente el milagro del dinero que devuelto consiguió en su baúl el guasón que se burló de ella al entregárselo. Y los de las salvaciones milagrosas de desahuciados y las libertades inesperadas de condenados. El de la extracción misteriosa de una bala. El del hueso extraído por una mano invisible y muchos otros de esta misma índole que sería largo enumerar. Muchos de éstos están representados en exvotos de oro y de plata labrada semejando mazorcas de maíz y cacao, de frutas diferentes, de animales y de personas. Y se tienen también como milagros de la Virgen los aguaceros caídos inesperadamente para salvar cosechas, y el cese repentino de los vientos huracanados para hacer bonancible la navegación. Y hacen recordar tantos milagros, los barcos tallados en madera o formados con perlas o con conchas del mar que con frecuencia le traen los favorecidos marinos que andan por sobre los frágiles caminos de las aguas; y los brazos, las manos, los pechos, los ojos, las piernas, las cabezas, los niños, los viejos, las goletas, los trespuños, las balandras, los peñeros, las vacas, los caballos, los burros, los peces, formados en metal fino, que se exhiben en sus vitrinas y llevan del Santuario al museo y del museo a las expendedoras y de las expendedoras otra vez al Santuario y del Santuario otra vez al museo y así sucesivamente, y los anillos y las medallas de graduación que en demostración de agradecimiento dejan los que han salido bien en sus estudios.

Y los trofeos en réplicas o en originales que les donan los triunfadores; y las flores y las velas que les llevan la infinidad de feligreses; y las morocotas, las libras, las onzas, los luises y los finísimos mantos y costosísimas joyas que les regalan los potentados. Y los cuerpos arrodillados, acuclillados o de pie, con cirios encendidos que avanzan lentamente fuera o dentro del Santuario hasta postrarse a sus pies: o los que envueltos en sábanas o en mortajas blancas simulan frente a ella a enfermos o moribundos; y los que bracean en lo seco desde una distancia bastante larga igual a corno si estuvieran sobre las olas de un embravecido mar, y los que pegan lamentos, y los que se confiesan en voz alta y los que pagan penitencias y los que aparentan mil cosas, frente a su trono y en presencia de las multitudes que contritas elevan preces a la "Madre Celestial". Y también hacen recordar los milagros de la Virgen los hijos casi profanos, los hermanos incrédulos, los sobrinos, los nietos, los parientes, los humanos en general, que concurren hasta Ella a cumplir sus compromisos, a cancelar sus deudas, a ratificar

su palabra de honor, a pagar su promesa calladamente, sin ostentaciones, sin suntuosidad, sin exhibicionismo, convencidos de su extraordinaria bondad, después de haberle pedido algo que necesitaban y habérselos concedido.

También es digno de recordar, para bien de los que no conocen la historia pero están interesados en ella, que la Virgen del Valle, después de su primera salida a La Asunción, el año de 1608, no traspasó sus predios comarcanos sino hasta el 12 de octubre de 1921, día de la Raza, que fue llevada en romería a Porlamar para que presidiera la bendición del recién construido hospital de Margarita; de allí al año de 1948, cuando Monseñor Rafael José Pulido, administrador de la Diócesis de Cumaná, "dispuso que la Virgen del Valle saliera en gira triunfal por los pueblos de Margarita, durante la semana antecedente a la fiesta de La Asunción", para conmemorar así el Trisesquicentenario del descubrimiento de la Isla. Desde ese entonces estuvo sin salir hasta el 21 de enero de 1951, cuando volvió nuevamente a ausentarse de su Santuario; pero esta vez para visitar los principales pueblos de la Diócesis de Cumaná en el Estado Sucre, donde permaneció hasta el 28 del mismo mes cuando salió en barco para Juangriego y de allí por la vía de La Asunción a su valle querido. Y la última vez que se ausentó de Margarita fue el 27 de junio de 1956, que con anuencia del Excmo, Sr. Obispo de Cumaná, Dr. Crisanto Mata Cova, fue llevada a la ciudad de Caracas con el fin de proclamarla Patrona de la Semana de la Patria. donde estuvo hasta el 8 de julio, día en que fue devuelta hacia su Santuario.

Lástima que la Virgen del Valle no haya hasta hoy visitado la petrolera ciudad de El Tigre, donde tiene tantos fieles y se adora con tanta devoción; pero siempre se ha dicho que la esperanza es lo último que se pierde.

La Virgen del Valle es patrona de todo el Oriente venezolano, es decir, de todo el territorio que conformó la primitiva Diócesis de Guayana, según Decreto de su Coronación Canónica de fecha 15 de agosto de 1910, dictado por el Sumo Pontífice a solicitud de Monseñor Antonio María Durán, acto que se celebró en la Isla de Margarita el 8 de septiembre de 1911, día en que se llevan a cabo anualmente sus festividades patronales. Últimamente ha sido consagrada también como patrona de la Marina de Guerra Venezolana.

La fecha de la celebración de su fiesta, el 8 de septiembre, ha sido causa de que ocasionalmente en uno o más documentos se le designe con el nombre de "La Virgen de la Natividad".

No sólo de las manos de los piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros logró salvarse la Virgen del Valle, sino también de la de los propios españoles, pues cuando Morillo invadió a la Isla, en julio de 1817, incendiando de paso al Valle del Espíritu Santo, Luisa Carrasco, abnegada y valiente mujer, logró rescatar la Imagen y la condujo, junto con dos compañeras,

por la montaña de la "Palma Real" hasta "El Maco", luego a Pedregales y, por último, a "El Norte", donde permaneció hasta sellar definitivamente la Independencia Insular.

Pero no todo ha sido veneración y querencia, ha habido también, con respecto a la Patrona de Oriente, sacrilegios que el pueblo ha condenado y jamás se ha resignado a perdonar, como los constantes robos de sus milagros, y de las coronas que han adornado su santísima cabeza.

El primer robo de que se tiene noticias ocurrió en abril de 1815. Muchas prendas y la corona, toda de oro, desaparecieron y el pueblo acusó del pillaje a los soldados de la Expedición del Pacificador Don Pablo Morillo. La corona apareció porque pudo ser rescatada por la abnegada Luisa Carrasco; pero la tradición asegura que el incendio de la nave San Pedro Alcántara en las cabeceras de Coche, fue castigo de la Virgen del Valle.

Dicha corona fue nuevamente robada el 19 de diciembre de 1907, según se cree por unos cayeneses que merodeaban por la Isla y los cuales penetraron en el Santuario por una de las ventanas con vidrios movibles para ser aireada. Esto motivó que muchos devotos, aterrados por el horrendo crimen y a propósito de repararlo, regalaran una hermosa Corona de Oro para los actos solemnes y otra de plata dorada para el uso diario. Esta segunda Corona de Oro fue también robada el 4 de diciembre de 1921, por unos ladrones que entraron al templo y cargaron, además, con un manojito de ricas perlas y un hermoso cochano; pero fue conseguida, aunque destrozada, el 21 del mismo mes, en la orilla de la playa, por un trabajador de nombre Pascual González.

La pieza en referencia fue restaurada por el orfebre margariteño Julio Millán, y puesta nuevamente en las sienes de la Virgen Santísima de donde fue desprendida en el mes de abril de 1979, sin haber aparecido hasta la fecha.

Esta ha sido a grandes rasgos una ligera síntesis de la historia de la "Virgen Marinera", ahora tócanos seguir con sus leyendas, que también son muchas, y las cuales viven arraigadas en el alma de los viejos margariteños, y como nos las cuentan se las contamos: "dice una versión popular, que a la Virgen la encontraron unos guaiqueríes de Palguarime dentro de unos matorrales de chigüichigües, cardones y pitahayas, cercanos al lugar donde tiene hoy su Iglesia. Que le edificaron capilla en el citado Palguarime y cuantas veces la metían en ella cuantas veces se salía y la volvían a encontrar entre los mismos matorrales. Que porfiaron muchas veces hasta que cansados resolvieron hacerle capilla por las cercanías de donde la encontraron y desde entonces se quedó allí gustosa y muy contenta sin volverse a perder más", también dicen las leyendas, "que fue enviada desde el cielo por los dioses para salvar a sus hijos guaiqueríes que estaban siendo maltratados inhumanamente".

Igualmente "que del río hacia el otro lado nunca podía pasar porque cuando llegaban al puente se ponía tan pesada que a los 'cargadores de promesa' les era imposible dar un paso más y tenían que devolverse con ella para la Iglesia".

Y si la historia cita milagros y portentos hechos por la Virgen, las leyendas también cuentan de milagros y portentos: "unos la pintan como si fuera viva, capaz de presentar su carita alegre y risueña cuando el tiempo está bueno para los suyos, y transformarla en triste y llorosa cuando presiente tragedia para su pueblo". Otros la representan "caminando por sobre las olas del mar a la hora de impedir naufragios". Otros "en la batalla de Matasiete, personificada en campesina aupando y protegiendo a su gente". Otros "por los campos y conucos de la Isla, con su manto lleno de cadillos, espinas y malezas, bendiciendo las labranzas", otros "aseguran haberla visto en persona sanando enfermos, sobando adoloridos, acariciando niños desvalidos y consolando afligidos"; como también otros aseguran "que dondequiera que estén los margariteños, dentro o fuera de la Isla, allí está la Virgen del Valle". Y parece que esto último sí deja de ser leyenda para convertirse en realidad, porque nada menos que en la populosa ciudad de El Tigre, enclavada en la inmensa Mesa de Guanipa, la tenemos presente entre los suyos.

En toda la región margariteña y oriental las leyendas de la Virgen del Valle son tantas y se han generalizado tanto, que sería casi imposible terminarlas de contar en poco tiempo.

De todo esto se desprende que el culto a la Virgen del Valle en la Isla de Margarita se remonta a tiempos bastante lejanos y está tan encentrada en el corazón de los moradores, que todo el año viven pensando en que llegue la fecha de sus festividades para correr presurosos hacia El Valle de la Margarita o del Espíritu Santo, a cumplir con sus obligaciones de fieles devotos.

En tiempos pasados, desplazábanse hacia El Valle de los Milagros, a rendirse de hinojos ante el altar sacrosanto y a cumplimentar a la "Virgen de la Gracia" con los "milagros" (exvotos) a que se había hecho acreedora: ciudadanos, pescadores y campesinos, estos últimos haciendo el recorrido a caballos, mulas, yeguas o machos bien enjaezados, los mas pudientes, y los menos acomodados, en sus burros de silla o de sillón o a pie, llevando, además, jumentos con grandes agajes donde conducían, junto con algunos bastimentos necesarios, a la prole menuda, que acomodaban hasta de a cuatro en cada lado, seguidos por la caravana de familiares y amigos, cargando las hembras las "petacas" con las mudas de ropa y los zapatos del cambio, y los varones sus instrumentos típicos para ir desgranando por todo el recorrido sus melodías ancestrales entre las que sobresalían polos, gaitas, malagueñas, jotas, sabanablancas, fulías, zumbaquezumbas, galerones, ensaladillas, puntillantos y estribillos.

Y haciendo las paradas de rigor en las cantinas que se encontraban diseminadas por todo el camino, para tomar en ellas refrigerios como guarapo de caña, de tamarindo, de piña o de jobito

silvestre, ingerir mazamorra o majarete, comer las sabrosísimas empanadas de cazón o echarse sus traguitos de ron blanco o con ponsigué, y el criollísimo anisao, para cortar el sudor o disipar los polvos del camino y seguir a gozar a "El Valle". Allí se confundían como un mar humano los ciudadanos, playeros y conuqueros, cada quien luciendo sus indumentarias características y hablando en su jerga peculiar, como en una auténtica feria, entre el mayor respeto y camaradería.

Los bailes populares, al compás de la Orquesta de cuerda y de viento, eran sus diversiones favoritas, y en ellos las parejas danzaban hasta el delirio. Las ventas de panes y meriendas, y las comidas al aire libre y donde sobresalían los hervidos de gallina, de pavos y los populares sancochos de frijol, blanco, guanarucho y menuditos, con o sin carne de cochino, eran su mayor preocupación y los tenía sin cuidado el pernoctar, que lo hacían en simples esteras de hojas de coco o tirados en el "santo suelo", a sabiendas que nadie del mundo los irrespetaba. Luego la despedida, entre besos, oraciones y exorcismos y súplicas para que los conservara bien para el otro año. El desandar lento pero satisfecho, trayendo la estampitas o las medallitas, como recuerdo y las bolsas de pan o de confites para los inasistentes.

"Los tiempos pasan pero los recuerdos quedan", reza el vicio proverbio, muy apegado entre las comunidades campesinas margariteñas. En efecto, los tiempos en la Isla de Margarita han cambiado enormemente. Ya las romerías de feligreses hacia el Santuario de Nuestra Señora del Valle, la Excelsa Patrona de Oriente, no se hacen a pie como en los tiempos remotos; ni los cantos populares al compás de los típicos instrumentos, rompen el silencio de las noches isleños animando a los conjuntos de conuqueros y playeros en su devoto peregrinar a llevarle a la Virgen su parte del trabajo del conuco o del mar, que "centavo a centavo y locha a locha" hablan ido acuñando (economizando) todo el año, hasta reunir los tradicionales "cinco pesos" (veinte bolívares) "para mostrárselos a ella misma frente a su propia carita", amarrados "ñudo sobre ñudo" en el viejo pañuelo, herencia de la abuela, al que habían dado carácter de reliquia sagrada e irle sacando la cuenta detalladamente en demostración de excesiva honradez o de temor al castigo celestial, en la creencia de que a la "pendejita", como cariñosamente también la devoción Mariana, cuando en su brillante y bien documentada obra, "Un Gran Santuario de Venezuela. La Virgen del Valle de Margarita", dice: "Su nombre se pronuncia con indecible cariño, es dulce como una melodiosa cadencia y grato como el más tierno mirar de amor y de ilusión".

"Y así, en todos los grandes dolores de la vida como en los íntimos dramas en que se agita el corazón humano, la Virgen del Valle es el rayo de sol que disipa todas las sombras del infortunio".

"Y, doquiera que en el mundo se encuentre un hijo de la dulce Margarita o del Oriente de la Patria, tanto en el penar como en la alegría y en todo cuanto en su vida emprenda, siente

necesidad de encomendarse a la Virgen que meció su cuna, cuyo nombre bendito fue el primero que balbucearon sus labios en el regazo materno Y oyeron sus nidos en melodioso cantar".

"La dulce Virgen del Valle es al margariteño néctar delicioso que embriaga su vida y le da valor y fuerza en todos los embates de un penoso vivir y la que ilumina su frente al llegar la hora postrera, la hora de trocar el Valle de lágrimas y destierro por el de la felicidad y de la gloria eterna."

Por eso es que en esta hora crítica que está viviendo Margarita, cuando una transculturación terca y empecinada tiende a minimizar sus tradiciones, sus costumbres, su historia y hasta su propia fe; llegándose al extremo de desconocer los consagrados días 8 y 15 de septiembre como de recogimiento espiritual o de asueto natural, obligando a los margariteños a trabajarles en contra de su propia voluntad; cuando hasta las mismas autoridades legalmente constituidas se han visto en la obligación de tornar drásticas y severas medidas contra los profanos que quieren imponer sus credos pisoteando los nuestros, no nos queda otra alternativa que, sin dejar la pasividad característica, agigantarnos como lo que fuimos en el pasado, y dondequiera que haya un margariteño, un hogar de margariteños o amigos de margariteños, invocar a la Virgen Santísima del Valle, Madre y guiadora nuestra, para que meta su mano protectora y no convenga por nada ni por nadie de éste ni de otro mundo que se le deprave su Isla, que se le prostituya a su gente, ni que se le trastoque su Santuario natural, ni mucho menos se les descarrilen sus ovejas, ni se le implante sobre el territorio por ella custodiado nada que pueda perjudicarla, moral, social, económica, geográfica ni espiritualmente.

La cueva del Piache y la Virgen del Valle

La Cueva del Piache es un monumento formado por la naturaleza en una gigantesca roca que constituye la cúspide de un cerro agreste y embreñoso, poblado de vegetación xerófila, que se halla ubicada al Sureste del Valle del Espíritu Santo y donde se decía que tenían su morada los Piaches guaiqueríes de la época precolombina.

Esta Cueva del Piache ha dado origen a distintas versiones acerca de la aparición de la Virgen del Valle; una de ellas fue recogida con lujo de detalles por el escritor venezolano Enrique Bernardo Niñez, hace muchísimos años, sobre el propio suelo margariteño, y la cual dejó impresa en su novela Cubagua de la siguiente manera: "En otro tiempo existía aquí una raza distinta. Sacaban perlas, tendían sus redes, consultaban los piaches, usaban en sus embarcaciones velas de algodón. Nacían y morían libres, felices, ignorados. Después llegaron descubridores, piratas, vendedores de esclavos. Los indios descubrieron entonces entre las zarzas, junto a una caverna, morada de adivinos, una figura resplandeciente. Tenía un alo de estrellas y un pedestal de nubes. El monte estaba cubierto de infinitas estrellas blancas. Piadosamente la condujeron a un valle y allí erigieron un santuario. Desde aquel día las playas y las laderas de la Isla manan un olor suave y deleitoso. Los piaches huyeron, se levantaron poblaciones, la tierra pasó a otras manos. Ahora un denso silencio se desprende de las cimas. Todo aquello ha pasado en un tiempo demasiado fugitivo, como el que comienza ahora"...

Y la escritora neoespartana, Margarita Esparta, en una de sus crónicas inserta en la revista "Margariteñerías", también hace referencia a la aludida Cueva, y asienta: ... "en la época precolombina, la Cueva era la morada del piache de la tribu indígena, de allí su nombre. Después del descubrimiento, ya erigida la capilla, en uno de los constantes ataques corsarios de que fue víctima la Isla de Margarita, los guaiqueríes ya cristianizados, para evitar que fuera robada la imagen o la corona de oro y perlas que ostentaba, la escondieron en dicha cueva. No se sabe si fue algún piache o cacique que todavía existiera, pero no debieron ser muchas las personas que conocieron el secreto, y que tal vez fueron sorprendidas y murieron en el ataque. La capilla fue quemada y se creyó que la imagen había sido robada. Algún tiempo después, unos leñadores se acercaron a la cueva y vieron el velo de la Virgen enredado en las zarzas. Por eso la leyenda contaba que la Virgen había sido hallada en la cueva del Piache".

No son éstas las únicas versiones acerca de la aparición de la Virgen del Valle del Espíritu Santo o de La Margarita, en la Cueva del Piache, sino muchas más, que andan de boca en boca y que valdría la pena algún día detenerse a recogerlas para enriquecer nuestro acervo folklórico y cultural.

FIN

**REPÚBLICA DE VENEZUELA
ESTADO NUEVA ESPARTA
CONCEJO MUNICIPAL
DISTRITO MARIÑO
PORLAMAR**

El Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta, en uso de sus atribuciones legales,

CONSIDERANDO:

Que el 26 del presente mes de Marzo se cumplen 447 años que Fray Francisco Villacorta fundara la Ciudad de Porlamar;

CONSIDERANDO:

Que es propicia la oportunidad para enriquecer la Colección “VIRA”, con la publicación de obras del sentir margariteño;

CONSIDERANDO:

Que el escritor José Joaquín Salazar Franco, ha aportado obras de gran contenido costumbrista que enaltece el gentilicio margariteño, y es deber de esta Municipalidad divulgar estas manifestaciones culturales;

ACUERDA:

- 1. Publíquese la obra “LA VIRGEN DEL VALLE, SU HISTORIA Y SUS LEYENDAS”, del escritor José Joaquín Salazar Franco.**
- 2. Los gastos ocasionados por estas publicaciones serán satisfechos por la Administración Municipal.**
- 3. Comuníquese y publíquese.**

Dado, firmado, sellado y refrendado en el Salón donde celebra sus sesiones el Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta, en Porlamar, a los siete días del mes de marzo de 1983. – Años: 173° de la Independencia y 125° de la Federación.

**El Presidente del Concejo,
Oscar Armas G.**

**Refrendado,
El Secretario
Juan Vásquez A.**